

UNIVERSITARIOS      ALCALAINOS      EN      LA  
ADMINISTRACION DEL VIRREINATO DE NUEVA  
ESPAÑA      BAJO      LOS      AUSTRIAS:      CARGOS  
ECLESIASTICOS.

INTRODUCCION.

Como medio para establecer la presencia de la Universidad de Alcalá de Henares en América, A.C.I.S.A.L. (\*) ha elegido un proyecto de cuantificación de los estudiantes universitarios de Alcalá y Sigüenza que alcanzaron altos puestos en la administración civil y eclesiástica americana, bajo la forma de un Diccionario con tres tomos dedicados a la Iglesia y otros tantos a la Administración.

La vertiente eclesiástica del estudio ya se está elaborando, y el primero de sus volúmenes, que da lugar a la presente comunicación, comprende a universitarios alcalainos que fueron Arzobispos y Obispos en las distintas diócesis del virreinato de la Nueva España durante la época de los Austrias, y se lleva a cabo gracias a una de las Becas de investigación universitaria del Ayuntamiento de Alcalá. El segundo volumen se dedicaría al virreinato del Perú en la misma época, para finalizar con un tercero que abarcara todos los virreinatos en la época de los Borbones hasta la Independencia.

El primer tomo hace acopio de la bibliografía referida a los Arzobispados de México y Santo Domingo y a todos los obispados novohispanos, a fin de componer

(\*) Asociación Complutense de Investigaciones Socioeconómicas de América Latina.

Francisco Javier Casado Arboniés.

Emiliano Gil Blanco.

Manuel Casado Arboniés.

(A.C.I.S.A.L. - Universidad de Alcalá de Henares).

los listados alfabéticos de personajes que sirven de armadura al Diccionario. Paralelamente se recogen datos sobre los lugares donde cursaron enseñanza superior los altos cargos de la Iglesia mexicana, y se realiza una microbiografía de los que lo hicieron en la Universidad complutense. Finalmente se tratarán de establecer diferentes cuantificaciones referidas a la totalidad del virreinato.

En este último sentido, pretendemos ahora realizar un primer levantamiento de datos, pues de los trescientos mandatos que Schäfer (1) asigna a Arzobispos y Obispos de la Nueva España en los siglos XVI y XVII, puede decirse que más del diez por ciento fueron ejecutados por universitarios formados en Alcalá de Henares y Sigüenza. A este dato cuantitativo se añade que, entre ellos, más del cuarenta por ciento llegaron a ser Virreyes interinos de México o a las dignidades arzobispales de México y Santo Domingo.

Antes de adentrarnos en datos particulares de sus biografías, convendría esbozar el marco educativo en que se integraron y aportar algunas cifras porcentuales acerca de sus lugares de origen, centros de estudio, diferenciación de los regulares y seculares, entre otras; para luego pasar a su importancia en la Iglesia americana.

## LA UNIVERSIDAD DE ALCALA.

Desde la segunda mitad del siglo XVI la Facultad de Teología ocupaba la tercera posición entre las complutenses en lo que atañe al número de alumnos, que osciló siempre entre los cien y los seiscientos por curso; siendo mayores las facultades de Artes y Derecho Canónico, y menores las de Gramática, antes la principal, y Medicina (2).

De ahí que A. Jiménez calificase a la Universidad alcalaína de "teología por excelencia" (3), como se aprecia comparativamente, a través de las cifras aportadas por Kagan (4), en que en el transcurso del período 1570-1770 los alumnos de Teología no sobrepasaron los cien en la de Valladolid, tercera Universidad de Castilla en matrículas, y lo mismo en la primera, Salamanca, desde finales del siglo XVII, si bien ambas fueron tan importantes como Alcalá a la hora de aportar colegiales a los obispados mexicanos.

Los estudiantes cada vez se interesaban más en Derecho civil y canónico, y menos en las Artes y la Teología, por motivos de promoción profesional; mientras que la Universidad complutense "estaba especializada en las Artes y la Teología, con un plan de estudios que limitaba los de derecho canónico (...) en Salamanca y Valladolid, al no haber restricciones en el plan de estudios, el decaimiento de la Teología fue aún mayor" (5).

De cualquier forma, no debemos asignar una tendencia poco propicia a los teólogos, seculares y regulares, y en este sentido aclara de la Fuente, utilizando los datos de mediados del siglo XVII de los "Anales Complutenses" (6), que en Alcalá "había tenido el Colegio Mayor de San Ildefonso 50 Obispos y Arzobispos;

el Colegio de Franciscanos de San Pedro y San Pablo, unido a la Universidad y pegado al Colegio Mayor, 30 Obispos; y el de la Madre de Dios, de Dominicos, 40. Eran un centenar de Obispos en el siglo y medio, y contando los que habían salido de los otros colegios podría decirse que la Universidad daba a la iglesia un Obispo en cada año" (7).

En cuanto a la participación de los regulares con sus colegios en las aulas alcalaínas, "los Jesuitas no cursaban en la Universidad, pero como tenían Cátedras estaban incorporados, y lo mismo los Clérigos Menores. Los colegios de San Pedro y San Pablo, Santo Tomás, San Bernardo, Basilio, San Agustín, Mercedarios, Trinitarios y Carmelitas estaban incorporados y a veces sus alumnos cursaban en la Universidad, sobre todo los Dominicos y Franciscanos, que eran los más adictos a ella (8).

La Universidad ofrecía en un principio Cátedras de Santo Tomás, Ockam y de Escoto, como la de Salamanca, y en cuanto al número de doctores en Teología a mediados del siglo XVI "se cuentan cuarenta" (9). Según Kagan, el panorama mejora a lo largo del siglo XVIII, pues "matricularse en Teología implicaba una larga y difícil carrera universitaria que conducía casi automáticamente a la Iglesia y a las órdenes religiosas; por consiguiente, en el siglo XVIII, esta facultad se convirtió cada vez más en algo exclusivo de los religiosos, ya que los estudiantes seculares escogían otros campos de estudio" (10). Para este autor, mientras que la población total de la Universidad estaba en declive, se crearon más colegios religiosos y crecieron los existentes.

En Alcalá de Henares se fundaron una veintena de Colegios regulares en los siglos XVI y XVII, pero, como veremos

después, la mayoría de los Obispos cursaron en el Colegio Mayor o en los diferentes colegios seculares, si bien éstos y la propia Universidad habían sido creados generalmente por otros Obispos, antiguos estudiantes muchas veces, y es posterior al ingreso de algunos en varias órdenes religiosas, lo cual peculiariza a Alcalá dentro de la situación esbozada, siendo además superior el número de los colegios menores cisnerianos y seculares que los religiosos.

#### LUGARES DE NACIMIENTO Y ESTUDIOS.

Es curioso comprobar que fue Alcalá de Henares el lugar más repetido en el nacimiento de Obispos complutenses en América, así, entre Madrid y Alcalá surgió un 23%, igualado por Castilla la Nueva, mientras Castilla la Vieja con Asturias alcanza el 17% y lo mismo La Rioja y Navarra, 14% Extremadura y Andalucía, siendo un 6% de origen por el momento desconocido.

En cuanto al lugar de estudios, cursó un 73% en Alcalá, un 18% en el Colegio de San Antonio de Sigüenza y el resto en ambos lugares. Aunque de ellos constan que al menos el 30% cursó en otras universidades y colegios del país sobre todo en Salamanca y en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid.

Concretando más, podemos decir que la mayoría, de un 30%, asistió al Colegio Mayor de San Ildefonso, un 18% a los Colegios menores y seculares alcalaíños de los Trilingües, Málaga y Santiago de Caballeros Manriques, y lo mismo para el de Portaceli de Sigüenza, y, finalmente, un 14% en el de franciscanos de San Pedro y San Pablo, que no era propiamente regular, sino Colegio Menor cisneriano. Si bien de más del 20% sabemos sólo que asistió a la Universidad.

De ellos, un 55% fueron Doctores, la mayoría por la Universidad de Alcalá, y un 25% llegaron a Catedráticos o Lectores, sobre todo de Artes y de Teología, dentro de la misma.

Un 65% de los Arzobispos y Obispos fueron seculares y el 35% regulares; éstos últimos de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco, la Merced, San Agustín, San Jerónimo y Compañía de Jesús, pero la mitad de ellos no se ordenó hasta después de haber cursado en las Universidades de Alcalá y Sigüenza, se da el caso del abandono de un obispado para ingresar en la Compañía, y la mitad restante lo hizo en el de San Pedro y San Pablo, íntimamente unido a la Universidad complutense y con alta matriculación en ella como se dijo.

#### MANDATOS EN NUEVA ESPAÑA.

El 20% de los Obispos y Arzobispos de las universidades contempladas tuvo más de un mandato en el Virreinato mexicano, ejerciéndolo los demás sólo una vez. Lo cual no obsta para que sus colegiales concurriesen a todas las circunscripciones novohispanas, con la única excepción del Obispado de Verapaz, que desapareció absorbido por Guatemala el año 1603. Presencia que podemos observar en la siguiente tabla:

<u>Mandatos</u>	<u>Obispados</u>
1	Chiapa, Puebla, Honduras, Nicaragua y Cuba.
2	Oaxaca, Durango y Guatemala.
3	Yucatán, Guadalajara, Michoacán y Puerto Rico.
	<u>Arzobispados</u>
2	Santo Domingo.
5	México (*).

(\*) Uno de ellos falleció antes de la toma de posesión.

También llama la atención que el 82% de los altos cargos del muestreo ejercieron en el siglo XVII y sólo un 18% en el XVI.

En cuanto a su duración en el puesto, un 45% permaneció entre 1 y 7 años, un 35% entre 10 y 20 años y los restantes superaron los 21 años, destacando Juan de Ortega y Montañés que ocupó diferentes obispados durante 35 años consecutivos. A lo que cabe añadir que un 70% del total murió en Nueva España en el oficio obispal, mientras el 30% fue promovido a un nuevo obispado, la mitad a uno del virreinato peruano y la otra mitad regresó a uno de España.

Una cuarta parte de sus mandatos fueron arzobispales, destacando en México, donde, en los siglos XVI y XVII, suponen el 25% del total de Obispos y Arzobispos. Es más, de los veintidós personajes de nuestra encuesta, cuatro, dos Arzobispos de México y dos Obispos de Puebla y Yucatán respectivamente, alcanzaron el grado de Virreyes interinos de la Nueva España, y un tercio el de Arzobispos de México y Santo Domingo.

Entre los Virreyes-Arzobispos están Fray Payo de Ribera Manrique, hijo del Duque de Alcalá (11), que estudió, antes de ordenarse, en el Colegio de Santiago de los Caballeros Manriques, y Juan de Ortega y Montañés, Virrey interino en dos periodos diferentes, que también estudió en la Universidad complutense, en el Colegio de San Ciriaco y Santa Paula o de Málaga, figurando ambos en el índice de colegiales de Alcalá y Sigüenza de Rújula (12). Fray Payo ocupa el primer puesto en el cuadro estadístico de Virreyes interinos novohispanos según su duración en el mando de Rubio Mañé, con seis años y casi once meses (13), mientras Ortega y Montañés es el quinto, con un año y diez meses (14).

Los Virreyes-Obispos, Marcos Torres y Rueda y Juan de Palafox y Mendoza, se sitúan respectivamente en el séptimo y noveno lugar de la estadística aludida con menos de un año al frente de la Nueva España. Estudió Torres y Rueda en Alcalá, Osma y Colegio de Santa Cruz de Valladolid (15), y Juan de Palafox lo hizo en Huesca, Salamanca, Alcalá y Sigüenza (16).

Los dos Arzobispos de Santo Domingo fueron franciscanos del Colegio de San Pedro y San Pablo de la Universidad complutense, y entre los de México figura Fray García de Santa María y Mendoza, natural de Alcalá de Henares (17), que fue Colegial y Lector en el de San Antonio de Portaceli de Sigüenza (18), y cuya hermana, Juana de Mendoza, fundó el convento de Santa Catalina en Alcalá (19).

#### FUNDACIONES UNIVERSITARIAS.

Algunos de los Obispos mexicanos que pasaron por la Universidad alcalaína se convirtieron luego en protectores de la misma. Es el caso de Juan Alonso Ocón, colegial del Mayor de San Ildefonso y Catedrático de Alcalá, Obispo de Yucatán y Cuzco, que hizo una fundación para dos estudiantes de su familia en dicha Universidad por mano del Doctor Gaspar de Alfaro y Zapata (20).

Por su parte, Fray Francisco de Ribera, natural de Alcalá de Henares según Portilla (21), donó una Biblioteca al Colegio de Mercedarios alcalaíno (22) donde había sido profesor.

Otros, como veremos en el siguiente capítulo, dedicado a su labor en América, fundaron colegios en la Nueva España; así el de San Pedro de Puebla de los Angeles, creado por Juan de Palafox y Mendoza.

NOTAS BIOGRAFICAS SOBRE LOS COLEGIALES  
COMPLUTENSES Y DE SIGUENZA EN AMERICA.

Alguien podrá pensar que la Universidad es la base de la que se nutre de funcionarios la administración, tanto civil como eclesiástica, ya sea por su preparación intelectual o por el mero hecho de haber pasado por las aulas de una de ellas.

Esta idea puede ser tomada como característica de nuestro trabajo de investigación, porque teniendo en cuenta como base la Universidad complutense hemos compuesto una nómina de estudiantes de ésta que más tarde pasaron a ser altos cargos eclesiásticos en la Nueva España.

Esta nómina la componen 22 personajes provenientes en su mayoría de la nobleza peninsular, como por ejemplo Palafox y Mendoza (23) y Balbuena y Villanueva (24). Otros, como fray Payo de Rivera, fray García de Santa María o Bernardino de Salazar y Frías, son descendientes de la nobleza local y lograron alcanzar la mitra arzobispal mexicana y el virreinato; el primero fue hijo de Fernando Enríquez de Ribera y de Leonora Manrique de Lara, Virreyes de Nápoles así como duques de Alcalá (25), el segundo lo fue de Lope de Mendoza y Beatriz de Zúñiga y, como ya hemos dicho, ambos nacieron en esta ciudad de Alcalá de Henares (26), y el tercero, de Bernardino de Salazar y Frías y de María de Leyva (27).

Todos estos personajes estudiaron en los distintos colegios complutenses en diferentes años y muchos tuvieron una posterior e importante vinculación con ellos. Ya anteriormente hemos dado cuenta de Juan Alonso de Ocón como protector y de fray Francisco de Rivera como donante (28), aunque ambos lo hicieron posteriormente y de una forma generosa. También tenemos que dar cuenta de

estudiantes que mantuvieron una relación académica posterior a sus estudios, tal es el caso de Juan Colmenero Ruiz que llegó a ser catedrático de filosofía y regente de cátedras, examinador de licencias y grados, rector de la Universidad y del colegio de San Ildefonso en 1568 (29); Juan Pérez de la Serna fue profesor de filosofía en Sigüenza, fray Nicolás Ramos lo fue de teología, al igual que fray Payo de Rivera, Juan Sánchez Duque de Estrada o el mismo Alonso de Ocón, sin olvidarnos de Andrés Fernández de Ypença que fue sustituto de cátedras.

Antes de pasar a América para ocupar sus arzobispados, obispados y otros destinos tenemos que dar a conocer los sucesivos empleos de nuestros personajes en la Península, y aquí tenemos que destacar la presencia de dos confesores reales y de un capellán del rey, fray Andrés de Carvajal que confesó a Isabel, esposa de Felipe II, fray Gaspar de Andrada a la infanta Margarita de Austria, y fray Juan de Baraona y Zapata que fue capellán de Felipe III. Sin embargo, es Palafox y Mendoza, citado anteriormente, quien destaca dentro de esta nómina por sus importantes cargos; alcanzó a ser miembro de los Consejos de Aragón y de Indias y participó en las Cortes de Monzón, en las cuales se decidió la participación de la Corona de Aragón en la Unión de las Armas, entre otros temas (30).

Fray Bernardino de Salazar y Frías antes de ocupar su obispado en América fue Obispo de Ciudad Real y con anterioridad había sido magistral en Jaén. Bartolomé de Benavente y Venavides, Juan Colmenero Ruiz y Juan Montiel fueron canónigos antes de llegar a la colonia, como también lo fueron Juan Pérez de la Serna y Juan Sánchez, este último de la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares.

La relación que encontramos con la Inquisición es importante en alguno de estos personajes; así Andrés Fernández de Ypença fue inquisidor de Toledo, Juan Ortega y Montañés de México, y fray Nicolás Ramos fue calificador de la Inquisición en la Península y el encargado por Felipe II de reorganizar el Tribunal del Santo Oficio en su arzobispado de Santo Domingo (31).

La mayor parte de nuestros colegiales pasaron a América directamente a sus sedes, sólo hubo unos pocos que lo hicieron habiendo pasado antes por otros cargos menos importantes en la colonia. Es el caso de fray Bernardo de Alburquerque, que antes de ocupar su sede en Oaxaca fue predicador de la provincia de Zapoteca, prior y vicario de San Ildefonso de Oaxaca y provincial de los dominicos, su orden, en el año 1553 (32). También Juan Alonso de Ocón estaba en América antes de ser nombrado obispo de Yucatán como párroco de Mérida; Fernández de Ypença era provisor del arzobispo de México, vicario general y juez metropolitano, además de haber sido juez visitador; otro, Ortega y Montañés, llegó a ser inquisidor de México, como ya hemos dicho anteriormente; fray Nicolás Ramos, que antes alcanzó a ser provincial de su orden en Puerto Rico; y, por último, fray Francisco de Ribera, que antes de ser nombrado Obispo de Guadalajara fue vicario de su orden en Nueva España.

Una vez en América, algunos estudiantes complutenses accedieron a importantes cargos de la administración eclesiástica colonial. Hubo siete arzobispos entre México y Santo Domingo, como es el caso de Carvajal, que fue nombrado arzobispo de Santo Domingo y antes Obispo de Puerto Rico; de Ortega y Montañés, Arzobispo de México después de haber pasado por los obispados de Durango, Guatemala y Michoacán y accedió

al virreinato de la Nueva España en dos periodos, el primero de ellos a finales del siglo XVII (1696) y el segundo en el siglo XVIII (1701-1702); de Fray Nicolás Ramos, que como Carvajal fue primero Obispo de Puerto Rico y más tarde elevado al Arzobispado de dicha Diócesis; de fray Payo de Rivera, Arzobispo de México y Virrey interino de la Nueva España, con anterioridad fue Obispo de Guatemala y de Michoacán; el jerónimo fray García de Santa María, que también fue Virrey y Arzobispo en México; y, por último, Pérez de la Serna que ocupó el Arzobispado mexicano.

Juan de Palafox y Mendoza y Marcos Torres y Rueda alcanzaron el Virreinato novohispano, pero a diferencia de los anteriores no lo fueron a través del Arzobispado de México, sino que uno, Palafox, era el polémico Obispo de Puebla y, el otro, Torres y Rueda, lo fue de Yucatán.

De sus actuaciones como Virreyes hay que hacer mención en primer lugar de la de Juan de Palafox y Mendoza. Pieza clave en la destitución del Marqués de Villena (33), ya había sido nombrado visitador y juez de residencia a la par que Obispo de Puebla, durante su actuación en América estuvo enfrentado con dos Virreyes, el Duque de Escalona y el Conde de Salvatierra, con los franciscanos, con los dominicos, con los agustinos, con los jesuitas y con la Inquisición (34). El breve periodo que estuvo como Virrey se caracterizó por su austeridad y vigor en plena crisis de 1640 y sólo cabe destacar en él la expulsión de los portugueses (35). Terminó su mandato en América siendo llamado a España para juzgar su gestión y, más tarde, lo veremos como Obispo de Osma, donde acabó sus días.

Los restantes Virreyes eclesiásticos tuvieron una discreta actuación, salvo

Pérez de la Serna, que estuvo involucrado en el tumulto de 1624 en que se destituyó al Marqués de Gelves de su cargo por un conflicto de competencias (36); como Arzobispo de México había tenido problemas con el Marqués de Guadalcazar y con los franciscanos (37). Su mandato fue tan nefasto que Pérez de la Serna volvió a la Península castigado, nombrado Obispo de Zamora, donde murió. Torres y Rueda, como Virrey de la Nueva España, organizó la llamada purga de los "palancas", destituciones de los partidarios del Conde de Salvatierra (38), y se le acusó de corrupción en su actuación.

Juan de Palafox y Mendoza y Juan Pérez de la Serna, junto con fray Payo de Rivera, fueron los únicos prelados que volvieron a la Metrópoli, los dos primeros castigados por su actuación en sus cargos accedieron a las mitras de Osma y Zamora respectivamente, mientras que el tercero de ellos regresó como Obispo de Cuenca.

La mayor parte de nuestros estudiantes alcalaínos nunca regresaron a España, todos acabaron sus días en América, excepto fray Juan de Baraona y Zapata y Juan Sánchez que murieron sin haber tomado posesión de sus cargos y sin haber llegado tan siquiera a América.

A otras sedes americanas y no de la Nueva España pocos fueron los Obispos que se trasladaron. Encontramos sólo dos casos, el de Juan Alonso de Ocón y el de Andrés Fernández de Ypença, que fueron destinados a los obispados de Cuzco y de Charcas el primero y de La Paz el segundo, donde acabaron sus días.

En lo que respecta al capítulo de fundaciones, muy pocos datos hemos obtenido hasta el momento de las realizadas por nuestros personajes. Fray Bernardo de Alburquerque, como Obispo de Oaxaca, fundó un convento de dominicas,

el de la Madre de Dios de Santa Catalina de Siena (39). Ortega y Montañés, como Obispo de Guatemala, erigió un convento de carmelitas en dicha ciudad en 1677, un año antes se había creado la Universidad, el 31 de enero de 1676 (40). Ya se ha dicho con anterioridad que Palafox había creado el colegio de San Pedro en Puebla y después el de Doncellas de la Concepción. Fray Francisco de Ribera y fray Payo de Ribera tan sólo hicieron una fundación cada uno, el convento mercedario de Guadalajara y el hospital de San Pedro en Guatemala respectivamente.

En el capítulo de construcciones hay que hacer mención a fray Gaspar de Andrada que, como Obispo de Honduras, reconstruyó la iglesia de la Merced elevandola al rango de catedral, construyó el primer palacio obispal y la iglesia de los Santos Reyes (41). También fray Payo de Ribera se dedicó a reconstruir la catedral de su diócesis, Guatemala.

Dentro del aspecto literario, hubo algún que otro Obispo que se dedicó a la literatura, es el caso de Bernardo de Balbuena y Villanueva, autor de tres obras conocidas, dos de poesía y una novela, "El Bernardo o Victoria de Roncesvalles", "Grandeza mecana" y "Siglo de oro en las selvas de Erifile" respectivamente (42). Balbuena fue abad de Jamaica y Obispo de Puerto Rico entre 1608 y 1627, en 1625 la isla sufrió un ataque de piratas holandeses que destruyeron su biblioteca, muy importante para la época, y en la que se cree pudieron existir más obras suyas. Esta pérdida queda reflejada en la obra de Lope de Vega "El laurel de Apolo" (43). También escribieron fray Gaspar de Andrada, fray Juan de Baraona Zapata, Juan de Palafox y Mendoza, fray Nicolás Ramos, fray Francisco de Ribera y fray Payo de Ribera, todos ellos se dedicaron a redactar obras religiosas a excepción de Palafox que además publicó algunos

tratados políticos muy brillantes y famosos en su época (44).

De todos los personajes que hemos investigado tan sólo dos accedieron a la beatificación, ellos son fray Bernardino de Alburquerque y Juan Colmenero Ruiz. Juan de Palafox y Mendoza tuvo abierto proceso de beatificación, pero nunca fue beatificado por la oposición de la Compañía de Jesús. Las noticias de las consultas que se efectuaron para realizar el proceso a Palafox se conservan en Alcalá de Henares (45).

Para terminar resaltaremos la gran importancia de la Universidad Complutense, que de sus estudiantes salieron varios Obispos y Arzobispos que ocuparon importantes cargos dentro de la administración eclesiástica colonial, sin olvidarnos que algunos ocuparon cargos civiles tan vitales para la Corona como los de Virreyes, Visitadores y Jueces de Residencia, desde los cuales se controlaban todas las actividades de la vida colonial de la época.



## NOTAS.

- (1). SCHAFER, Ernesto: El Consejo Real y Supremo de las Indias. Sevilla, 1947, t. II, págs. 565-605.
- (2). KAGAN, Richard L.: Universidad y Sociedad en la España Moderna. Madrid, 1981, pág. 256.
- (3). JIMENEZ, Alberto: Historia de la Universidad Española. Madrid, 1971, pág. 203.
- (4). Kagan: op. cit., págs. 257-258.
- (5). Ibidem., pág. 257.
- (6). Anales Complutenses e Historia Eclesiástica y Seglar de la Ilustre Villa de Alcalá de Henares (1652). Biblioteca Nacional (BN). Manuscrito 7.699. Otros datos figuran en ROJAS Y CONTRERAS, Joseph (Marqués de Alentós): Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé Mayor de la célebre Universidad de Salamanca. Vida del Excmo. y Rmo. Don Diego de Anaya Maldonado, Arzobispo de Sevilla, su Fundador, y noticia de sus Ilustres hijos. Madrid, 1766, 3 tomos; donde figura una estadística de los altos cargos que han ejercido los alumnos de los seis Colegios Mayores de Castilla y se incluyen 133 Arzobispos, 460 Obispos, 30 Abades y 47 Virreyes, entre otros.
- (7). FUENTE, Vicente de la: Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de Enseñanza en España. Madrid, 1883-1889, 4 tomos; t. III, págs. 322-323.
- (8). Ibidem., pág. 212.
- (9). CRISOGONO DE JESUS: Vida y Obras de San Juan de la Cruz. Madrid, 1955, pág. 116.
- (10). Kagan: op. cit., pág. 262.
- (11). RUJULA, José de: Indice de los Colegiales del Mayor de San Ildefonso y Menores de Alcalá. Madrid, 1946, pág. 702.
- (12). Ibidem., págs. 603 y 702.
- (13). RUBIO MAÑE, Ignacio: El Virreinato. México, 1983, 4 tomos; t. I, págs. 204-205.
- (14). Ibidem.
- (15). GONZALEZ DAVILA, Gil: Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de la Nueva España en las Indias Occidentales. Madrid, 1959, 2 tomos; t. II, págs. 130-131.
- (16). Idem., t. I, págs. 147-152. Cfr. Rújula: op. cit.
- (17). PORTILLA, Miguel de: Historia de la Ciudad de Compluto, vulgarmente, Alcalá de Santiuste, y ahora de Henares (1725-1728), 3 tomos; t. II, pág. 1.
- (18). González: op. cit., t. I, págs. 64-67.
- (19). Portilla: op. cit., t. II, págs. 172-173.
- (20). González: op. cit., t. II, págs. 127-128. Esta fundación no figura en CHALUD, Joaquín: De los bienes empleados en la fundación de la Universidad complutense. Alcalá de Henares, 1986.
- (21). Portilla: op. cit., t. II, págs. 2 y 31-32.
- (22). ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: Grandeza y Decadencia de la Universidad Complutense. Madrid, 1972, pág. 94.

- (23). ISRAEL, Jonathan: Razas, clases sociales y vida política en el México colonial (1610-1670). México, 1980, pág. 203.
- (24). ALDEA VAQUERO, Quintín: Diccionario de Historia Eclesiástica de España. Madrid, 1972-1975, 5 tomos; t. I, voz "Balbuena".
- (25). ESTRADA MONROY, Agustín: Datos para la historia de la iglesia en Guatemala. Guatemala, 1972-1979; t. I, págs. 311-323.
- (26). González: op. cit., t. II, págs. 64-67.
- (27). Ibidem., pág. 104.
- (28). Ibidem., pág. 7.
- (29). Ibidem., págs. 85-86.
- (30). Israel: op. cit., pág. 203.
- (31). NOUEL, Carlos: Historia eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo primada de América. Santo Domingo, 1979, t. I, pág. 207.
- (32). DAVILA PADILLA, Agustín: Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la orden de predicadores. México, 1955, pág. 294.
- (33). Rubio: op. cit., t. I, pág. 147.
- (34). Israel: op. cit., págs. 203 y ss.
- (35). Ibidem., pág. 217.
- (36). Ibidem., págs. 217-219.
- (37). Ibidem., págs. 148-149. Cfr. Rubio: op. cit., t. I, pág. 143.
- (38). Israel: op. cit., pág. 145.
- (39). Dávila: op. cit., págs. 300-303.
- (40). Estrada: op. cit., t. I, págs. 335-344.
- (41). REINA VALENZUELA, José: Historia eclesiástica de Honduras. Tegucigalpa, 1983, págs. 191-200.
- (42). ALBORG, Juan Luis: Historia de la literatura española. Madrid, 1972, t. I, págs. 948-949.
- (43). LOPE DE VEGA, Félix: Colección escogida de obras no dramáticas. Madrid, 1950, págs. 185-132. Vid. Aldea: op. cit., t. I, voz "Balbuena". Vid. CAMPO LACASA, Cristina: Historia de la Iglesia en Puerto Rico (1511-1800). San Juan de Puerto Rico, 1977, págs. 64-70.
- (44). Israel: op. cit., pág. 203.
- (45). Archivo Histórico Municipal de Alcalá de Henares (AHMAH). Legajo 835/11.